

CROQUIS

Visión proletaria

Sobre nuestra cabeza se extiende el cielo como un palio azul que transparenta el infinito. Los campos se ven floridos y nos sonríen en ellos la vida, brindándonos los ubérrimos senos donde sijos y generaciones se amanantan. Los ojos dulces, luminosos, de la doncella, sus carnes rosadas y temblorosas, envían a nuestro pecho misteriosos mensajes de un mundo ideal. Y florecen en el corazón tres amores: el amor del cielo, Religión; el amor a nuestra tierra, Patria; el amor a la mujer, Familia. En las manos del hombre, la Religión conduce a la intriga; la Patria, a las discordias y guerras; la Familia, al culto de los íntimos engaños, al impulso carnal. Todo lo marcha nuestro aliento. A nuestro contacto la vida se trueca en podredumbre.

El rico huye de ese mundo real, áspero y cruel, y se refugia en otro mundo artificial que su dinero le procura. Soborna a los dioses y los pone a su servicio o los hace tolerantes; se redime de la guerra; compra caricias. Para él es la vida. Para él luce el sol. El pobre, sujeto a la realidad por cadena de esclavo, ha recogido siempre las pesadumbres que aquel rechaza. Lleva muchos siglos de sufrir. Contra sus miembros ateridos se estreñó siempre el cuerpo. Sobre su frente cayeron las maldiciones, y sobre su espalda se grabaron los estigmas. Gustaron sus labios la hiel y no la ambrosía. Descalzo va haciendo su jornada: un tiempo como peregrino; otro como emigrante; siempre sobre abrojos. Negaron a su mirada la luz y le sumergieron en noche sombría. Cargaron sobre sus hombros los rigores de todos los verros, y los soportó. En su tristeza, confortaba la esperanza en otro reino de justicia, y hasta esa bien le arrebató la maldad. Hoy ya ni cree ni espera.

El humilde está enfermo. Muchedumbre inabarcable de oprimos gime y se estremece convulsa. Parece un monstruo iracundo y es un amasijo de dolores. En montón se revuelven ahora todos los que sufren: los pequeños de la Humanidad, los obreros, los campesinos, los explotados, los perseguidos por la justicia, los que buscan y no hallan, los que anhelan sin esperanza, los tullidos de alma y los lisados de cuerpo, los hambrientos, la innúmera patulea de los hijos de Adán desheredados.

No logran gozar la fresca sombra de un árbol, y prosiguen su inútil viaje infinito al través de nuestra desnuda miseria, abrasados por fuego inclemente, en manada sin guía, que hincle el camino de linde a linde hasta lontananza, y lo trueca en río caudaloso por donde corre el humano dolor. Y esa multitud de humildes se cuenta a cada paso sus tristezas con gemebundos o airados acentos, y pregunta de iniquidad cuando va a cesar su peregrinación, cuando habrá fresca sombra y alegría para todos, y llora al sentir que el espacio le devuelve el eco vano de sus clamores, mientras ella prosigue su viaje, y anda y anda sin descanso, sin término.

Quizás se agota su paciencia o la rinde la jornada. Vemos ya a las multitudes arremolinarse. Buscan los humildes entre sí recíproco apoyo y se aprietan en grupos. Llamanse socialistas, anarquistas o simplemente proletarios. Los más echan los ojos y se resignan. Y al ver cómo se disponen, nosotros, los más felices, porque supimos eludir las torturas que a ellos los acechaban, nos sobrecojimos de temor. ¿Por qué nos inquietamos? ¿Somos acaso sus enemigos? Desean ellos que se extinga el dolor, y nosotros lo deseamos también. Escribimos a diario invocando la humana solidaridad. Las voces de la conciencia despiertan las almas atetardadas y les revelan el sufrimiento de sus hermanos. Y todos apetece que renega el reinado del bien y de la justicia, y que se aleje el fanatismo y la guerra y la carnal concupiscencia, fuentes de donde nuestras desdichas emanan. ¿Por qué temer?

Sufrimos la obsesión del odio y de la discordia. En los socialistas no vemos más que partidos nuevos que solapadamente invaden nuestros dominios para señorearlos. En los libertarios, bárbaros asesinos destructores. En los que callan y se resignan, legiones amorfas de donde una mano certera entresaca combatientes. Ven nuestros ojos en todas partes la furorencia y el relampagueo de los enemigos. Nuestras inquietas pupilas avizoran siempre la traza del enemigo; jamás aciertan a encontrar el rastro del amor. Y quizás son, más que enemigos, enfermos. Tal vez la multitud de los pequeños que claman no es legión que se apresta al combate, sino tropel de calenturientos. Y sus anhelos, y sus hervores, y sus arrebatos, no sean otra cosa que intangibles escapes del febril ensueño en que arden y se consumen los residuos de su ilusión y de su esperanza, transformándose en visiones de una más alta humanidad.

Y sueñan con una dicha inaccesible. Los evangelios de esos nuevos creyentes parecen poemas dulcísimos, imaginados al indeciso resplandor de su fiebre. La sociedad actual cederá su plaza a un más suave imperio. La tierra abrirá las fuentes de la vida para todos. Se tornarán los hombres iguales. Puesto que el mal es lo ahogará en un océano de amor. Destruido el egoísmo, prevalecerá la fraternidad. Se difundirá el bienestar por el mundo. No habrá tío ni mío; todo por el necesitado. Los pueblos no serán, como hoy, tropel de miserables, conducidos por pastores, a medias venturosos, sino grandes familias, albergues de la felicidad. Y los ojos se fatigarán buscando estérilmente a los que sufren, y los oídos no escucharán las lamentaciones desgarradas que suscita la iniquidad triunfadora.

Visión de fiebre! Mas ¿por qué tal ansia divina engendra la discordia? Todos sacrificamos en las aras del mismo anhelo. ¿Quién abominará de ese paraíso soñado? Quien ama la justicia y el bien,

confunde su ideal con ese ideal entrevisto por el humilde en el término imaginario de sus reales desventuras. Acaso el fingimiento de hoy será mañana verdad. Pero las fuerzas de todos se consumen en reñidas y crueles porfías de uno y otro elemento social. ¿Por qué, si todos convenimos en las monstruosidades que el mundo actual contiene? ¿Por qué, si todos apetece apresurar con nuestro esfuerzo la aurora de un día nuevo que alumbre la dicha para los humanos?

«Amaos los unos a los otros», dijo el Maestro; y en la entraña de las sociedades que le siguen se entroniza la guerra. Buscamos con afán los caminos de la defensa y el ataque, no las vías de la concordia y la paz. Nuestra soberbia nos aparta del humilde, y quiso Dios que el humilde fuera exaltado. De sus ensueños hemos de aprender bellas lecciones. Póstrale su dolencia, y aún levanta el espíritu a espacios luminosos de esperanza. A nuestras palabras de recelo opone dogmas de amor, y los lega a la Humanidad futura, crisálida escondida en el sufrimiento, cuyo vuelo de mariposa es entrevisto por el humilde en sus ensueños. Y esos dogmas le alientan y sostienen cuando, robusto obrero, forja con sus brazos la cadena de oro con que le cautivan sus dominadores, y cuando errático desvalido, duerme en crudo invierno, acurrucado en el hueco de un portal, mientras los blandos copos de la nevada caen sin ruido borrando las huellas de la muerte que ronda.

Baldomero ARGENTE

A través del mundo

Once estudiantes de la Universidad de Colombia acaban de contratarse con varias Compañías trasatlánticas, a fin de pasar las vacaciones a bordo sirviendo de fogoneros o engrasadores, para pagar con el producto de su trabajo las matrículas del próximo curso.

Este sistema si que es entre nosotros completamente desconocido.

El notable profesor Langley, de la Universidad de Washington, está haciendo, con resultado muy satisfactorio, las pruebas de la máquina para volar, después de quince años seguidos de estudios y experimentos, ha logrado construir. Acerca de esta máquina ya anticipamos algunas noticias a nuestros lectores.

La perfección del mecanismo se dice que es completa, y que mediante un breve y sencillo aprendizaje, parecido al de la bicicleta, se consigue manejar admirablemente el aparato. He aquí un nuevo sport que será padre de nuevos peligros.

En Filadelfia hubo días pasados un terremoto horrible, que destruyó varias casas y una iglesia. Las construcciones todas ostentan brechas y ofrecen ruina inminente. La catástrofe ocasionó numerosos muertos y heridos y pérdidas considerables. La población está consternada.

En el Canadá se puede ver actualmente una curiosa exposición ambulante. La idea corresponde a varios exportadores húngaros, y consiste en llevar la Exposición de sus productos a la propia casa de los compradores.

Utilizando grandes vagones se trasladan de un pueblo a otro, donde a modo de barracones de feria, instalan su Exposición, invitando a visitar a los habitantes de los distintos pueblos por donde pasan.

El consúl inglés en Bilbao ha emitido informe acerca del mayor uso que se viene observando de máquinas agrícolas en España. En 1901, sólo se importaron 50, procedentes de los Estados Unidos; y en 1902 ha aumentado tanto el pedido, así como también en lo que va del presente año, que se considera ya preciso el establecimiento de un depósito en la Península.

La mayor importación de máquinas americanas se debe a ser menos pesadas que las inglesas, y por tanto, más fáciles de manejar con menor esfuerzo.

DE ACTUALIDAD

EL PRINCIPADO DE MÓNACO

La llegada del príncipe de Mónaco a San Sebastián presta carácter de actualidad a la vida y gobierno de este soberano, porque sabido es que los príncipes de Mónaco, aunque perdieron en 1848 a Roquebrune y Menton, imperan en Mónaco, la Condamina y Monte-Carlo, pequeño territorio de tres kilómetros y medio de largo, por 150 a 1.000 metros de ancho. Es decir, una dehesa de cualquier propietario andaluz o extremeño. Pero qué final!

Nos visitan tan pocas veces los poderosos

hace con la gorra y el traje del hombre de mar. Su residencia habitual es París, donde gasta alegremente, pero sin desfilarse ostentoso, lo que le produce el arriero del juego a la Empresa que dirige Blanch.

Porque, circunstancia curiosa, los habitantes del Principado no pagan su sueldo y viven en el mejor de los mundos si una Policía inquisitorial no vigilara sus movimientos, castigando con el destierro la menor indiscreción. En Mónaco se paga caro el delito de mover a destiempo la sin hueso; para toda falta hay benevolencia menos para la charlatanería.

En el diminuto territorio, son muy queridos los príncipes reinantes. La princesa es buena y caritativa; deja recuerdos anuales de su estancia entre los súbditos suyos. Es un hombre de mundo, que aprovecha la excelente situación en que las circunstancias le han colocado, y ni da ni quita brillo a la familia Grimaldi, pero lleva su delicada situación con decoro.

Como el cargo de soberano obliga al esplendor y fastuosidad, los príncipes monacescos mantienen durante todo el año su guardia personal, unos 24 soldados que se pasean orgullosos a la puerta del palacio, estabos de su misión. Son todos ellos buenos mozos italianos, que miran con desdén a la gendarmería. Viéndolos pasar por entre los cañones de la plaza de palacio, regalo de Luis XIV, y sentarse majestuosos en las filas de balas inútiles, se creería uno en una plaza fuerte.

Pero aquellos hombres, suaves como el clima, tranquilos como las olas que lamen el pie del montículo palatino, no esperan al enemigo para rechazarlo, sino al turista para servirle cobrando el modesto franco de propina. No hay temor de guerras en Mónaco; Francia e Italia son las primeramente interesadas en la paz, y aun en un caso tan esplendoroso el Gran Casino de Monte-Carlo. Como que la vida de Niza, Menton, Cannes y San Remo, especialmente depende del juego, y los trenes de la Ribera afuyen a Monte-Carlo en proporciones que asustan.

Eso sí; lo mismo Francia que Italia velan por la bolsa de los ciudadanos suyos que viven en los departamentos inmediatos, y un decreto del príncipe (como en Roma, su voluntad es ley), suponemos que concordado, prohíbe jugar un solo franco a los vecinos, por lo cual tienen prohibida la entrada en los salones de juego, cumpliendo rigorosamente la disposición. En Monte-Carlo toda ventaja es para los naturales; la explotación sólo reza con los extranjeros.

Cuando el príncipe reside allí, asiste a las fiestas del Casino, pero sin comunicación con el pueblo; tiene entrada especial, que no se cierra nunca, ni en sus ausencias, y un guardia, paseándose por la explanada deliciosa, grita al turista que no se acerque a la entrada de los sagrados derechos de su señor.

Fuera de este acto de soberanía, apenas se nota su presencia en el Principado; a nadie molesta. Cuando celebra sus días, el mes de Noviembre, hay zambra y júbilo grande en el Principado. Es el único día del año en que permite jugar a sus vasallos, y tienen que ver los señores del Casino, perdidos a tesura y unión habituales, ante la bulliciosa avalancha monacuesa.

Bondados y paternal la administración del príncipe, suele jugar una treta graciosa a los habitantes. Cuando la animación es mayor en los salones, apura la sesión sería peligrosa para los bolsillos, y entonces, o avanzando la hora de los relojes como nuestros caudices en elecciones, o francamente, se suspenden las partidas. Al pronto se malhumoran los pacíficos hosteleros, figaros, comerciantes y pupileras del Principado, pero pronto se resignan agradeciendo la intención de la medida.

Y así pasan la vida príncipes y súbditos en Mónaco: felices a costa de los viciosos.

WORLDLY

Preciso es reconocer, sin embargo, que allí se trabaja mucho y a par se continúa al progreso, existiendo Centros de instrucción y beneficencia dignos de imitarse, estando reciente la inauguración de un Hospital con los adelantos modernos, el llamado Hotel-Dieu, y hallándose próximo a ser terminado el gran Museo Oceanográfico, único en el mundo. Con él prestará un verdadero servicio a la Ciencia Alberto I, el adalid forjando el rey de los mares, que ha cruzado muchas veces durante su vida.

En el soberbio edificio, cuyo presupuesto se aproxima a cinco millones de francos, figurará todo lo referente a Anatomía, Fisiología, Bacteriología, etc., del Océano. El grabado que aquí publicamos da perfecta idea de la magnificencia del Museo, admirablemente emplazado.

No es sólo Alberto I un Mecenas de los sabios que se ocupan de estas cuestiones, sino que predica con el ejemplo; pues en el lino yati que le sirve de casa móvil sobre las olas, dispone de un laboratorio perfectamente dotado de material científico, abundando en él, además de todos los útiles de un labo-

torio químico, máquinas diversas, microscopios y aparatos. De algunos de ellos es inventor el propio príncipe, uno de cuyos sport favoritos es el de la pesca de la ballena.

Tiene especial amor a España, en cuyas antiguas colonias residirá algún tiempo, hablando perfectamente nuestro idioma. La misma modestia del príncipe, tanto por lo caballeroso y llano de su trato, como por el reducido número de sus súbditos, hace que saludemos con especial satisfacción al soberano de Mónaco, donde en breve lapso de tiempo se han celebrado tres reuniones internacionales, apreciándose la liberalidad de Alberto I, quien pagó la estancia y viajes de todos los delegados extranjeros. Fueron aque-

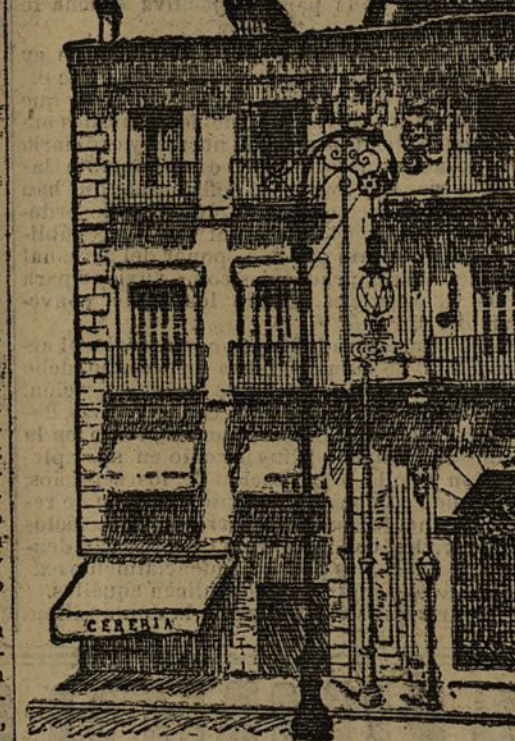
llos las del Congreso de la Paz, la Conferencia internacional de la Prensa médica y el Congreso marítimo universal. Todo esto parece demostrar que, a las veces, puede admitirse el peligroso axioma de que «el fin justifica los medios».

Porque, circunstancia curiosa, los habitantes del Principado no pagan su sueldo y viven en el mejor de los mundos si una Policía inquisitorial no vigilara sus movimientos, castigando con el destierro la menor indiscreción. En Mónaco se paga caro el delito de mover a destiempo la sin hueso; para toda falta hay benevolencia menos para la charlatanería.

UN TEMPLO QUE SE HUNDE LA IGLESIA DE MONSERRAT

En el templo de Nuestra Señora de Monserrat, situado en la plaza de Antón Martín, se ha suspendido el culto desde hace algunos días, porque el estado ruinoso en que se encuentra el edificio hacía temer que de un momento a otro se derrumbara.

Cerrada la iglesia y hecho el oportuno re-



El hospital e iglesia de Nuestra Señora de Monserrat

conocimiento, convino en la necesidad de proceder a su derribo inmediatamente, pero como suele ocurrir en casos análogos, desde que los arquitectos emitieron dictamen hasta la fecha, ha transcurrido tiempo más que suficiente para que la temida catástrofe hubiera ocurrido si la Providencia, velando con mayor interés que las autoridades por el ve-



Imagen de la Virgen

condario madrileño, no hubiera tenido a bien impedirlo. No obstante, los vecinos de las inmediaciones

LECTURAS PARA LA MUJER

HIGIENE DE LAS HABITACIONES

Pocas cosas habrá que ejerzan una influencia tan directa sobre el individuo como la habitación. Esta influencia se observa, tanto en el desarrollo y la salud, como en la moralidad; hasta el punto de haberse dicho con fundamento que la criminalidad está en razón directa de las viviendas oscuras, sucias y malistas.

No es mi ánimo hoy hablar del emplazamiento y condiciones del edificio; por desgracia la construcción de las grandes ciudades se ha hecho más atendiendo al egoísmo de los propietarios y a intereses particulares, que a las leyes vivificantes de la higiene.

Los inquilinos sufren todas tiranías, desde los contratos de inquilinato hasta la cruel ley del desahucio; en cambio el Real decreto de 31 de Octubre de 1901, que ordena la desinfección de todos los cuartos desahucios, los cuales no deberán volver a ocuparse sin que tengan en la puerta un sello municipal que acredite haber cumplido ese mandato, no se cumple.

Así, pues, repito que no voy a hablar de la abominable construcción de las ciudades, de las antihigiénicas habitaciones, de las horribles cucullas destinadas a los pobres, donde se hacían las familias respirando gérmenes de enfermedades y de inmoralidad; viviendas de las que descanza el padre en la taberna, la madre en viciosas reuniones de vecinas y los niños en medio del arroyo.

Sólo pretendo hablar de los medios que tienen las señoras, dentro de la economía, para mejorar las condiciones de las viviendas. La escrupulosa limpieza, que no permita al polvo hacer nido de microbios en rincones y molduras, está al alcance de todas. Procurar tener suelos de madera impermeables, y si no los tienes limpiados constantemente las losas y desalojar el polvo.

Para esto no se debe emplear el procedimiento de las fuertes sacudidas, que levantan el polvo de un lado para ir a posarse en otro. Se necesita usar para la limpieza un trapo húmedo, y si se trata de objetos que no consisten el agua, pasar dulcemente un trapo o el plumero para recogerlo en vez de sacudirlo.

Para barrer se debe poner un poco de serrín en agua, que impida también el polvo, y pasar en seguida un trapo mojado. Estos trapos que acostumbramos a tener sin ninguna precaución, deben tenerse en el agua hasta desinfectarlos 6 meterlos en agua hirviendo antes de volverlos a usar.

Para barrer se debe lavar todos los días en agua hirviendo y haber abundancia de ellos en toda la casa. Y, por último, todos esos restos de basuras y suciedades que se arrojan a la calle para que los transeúntes aspiren microbios y miasmas, debían ser convenientemente recogidos y quemados.

Otros cuidados que pueden tener todas las mujeres, son el de colocar las camas y la pieza de trabajo en el sitio de más luz y más ventilación de la casa. Generalmente se reservan para los indifere-

tes las habitaciones más hermosas y dedicadas sólo al placer de la vanidad de mostrarse a las visitas; se condena la familia a las piezas oscuras y estrechas, colocando los dormitorios en los cuartos menos ventados.

Los muebles, para estar de acuerdo con la higiene, tienen que ser sencillos; la Ciencia no quiere la fastuosidad, sino la alegría. Esos muebles de tapicería, esos cortinones, cuadros que ofenden la vista, tallas, bibelots, cuadros y molduras por todas partes, todo eso que es la ambición de muchos, es contrario a la higiene.

Suelos descubiertos o tapizados de linóleo, puertas que dejan penetrar el sol y el aire sin cortinas que lo estorben, muebles sencillos que no sean nidos de microbios y malos olores, como el gris, el azul y el violeta, que no cansan ni fatigan la vista, eso es todo lo que requiere la higiene.

Esos muebles pesados que no se pueden cambiar de sitio con frecuencia y esas ricas alfombras que, a lo sumo, se limpian una vez o dos durante todo un invierno, son sumamente perjudiciales.

Y que las casas tienen generalmente malas condiciones, procuremos mejorarlas con estos preceptos sencillos y fáciles. Nada hay tan bello como una habitación clara, limpia, respirando un perfume de limpieza, de alegría, que se hace extensiva a sus moradores, les inspira en el hogar y les inspira las ideas de orden y de bienestar.

Si las mujeres quieren combatir los efectos funestos para la unión de las familias de las costumbres sociales que hacen a los hombres fraternizar en cafés y tabernas, tienen que inspirarse insensiblemente el gusto del hogar y de su compañía.

Esto sólo se consigue empezando por dar el ejemplo y ofreciéndoles en la casa alegría, orden, tranquilidad y limpieza. Y digo que hace falta sólo esto, porque sé que todas mis lectoras tienen una cultura suficiente para ser las compañeras de sus esposos y conversar con ellos de algo más que de modas y pelucas, defecto femenino que aleja a muchos hombres de los hogares. Y conste que se lo he oído confesar a ellos.

COLOMBINA

DESDE EL CAMPO DE GIBRALTAR

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Algeciras 7 (7 m.) Peligrosa y tristísima ha de ser la situación en el Campo de Gibraltar en el invierno que se acerca.

Algunas de las obras más importantes del dique de la vecina plaza inglesa, van tocando a su término, y por esta circunstancia y el pretexto del último paro general de los obreros españoles, es excepcional el número de éstos que han quedado sin trabajo y expuestos a implorar la caridad pública.

El Gobierno debe ser previsivo, y si a tiempo quiere evitar las tremendas consecuencias que sin duda han de sobrevenir, sea el modo de mejorar las condiciones de las vías de comunicación de dicha comarca.—X.

UNA EXPLICACIÓN INTERESANTE

Habla el Sr. Alba

Lo mucho que los periódicos han escrito y que los hombres políticos han hablado sobre la presencia del Sr. Alba en la Subsecretaría de la Presidencia, daba verdadero interés de actualidad a una conversación con el ilustre diputado vallisoletano.

La intentamos hace varios días sin éxito, porque nuestro intento se estreñó contra la negativa, cortés y cariñosa, del señor Alba. El subsecretario de la Presidencia no estaba dispuesto a hacer declaraciones destinadas a la publicidad.

Nuestra insistencia y la amistad han logrado al fin vencer los escrúpulos del Sr. Alba, quien, requerido muy tenazmente por nosotros, hízonos, ante todo, viva manifestación de su reconocimiento al DIARIO UNIVERSAL por el elevado espíritu de patriótica imparcialidad con que había juzgado todos los incidentes relacionados con la constitución del nuevo Gobierno. E insistientemente requerido por nosotros para que nos dijera algo respecto a su actitud personal, aun después de lo que ya la Prensa ha dicho estos días, el Sr. Alba nos manifestó lo siguiente:

«Sinceramente y lealmente declaro que no me explicaba la algarabía que han producido algunas gentes políticas ante mi decisión de aceptar la Subsecretaría de la Presidencia, y de prestar consiguientemente mi modesto concurso a la obra económica y de reconstitución nacional que forma todo el contenido de la política del actual Gobierno.

Prescindiendo de examinar la autoridad, como definidores de la consecuencia, que puedan tener muchos de los aludidos, porque ni ellos se precisan, ni entra en mis costumbres, de respeto para todo el mundo, el acudir al vulgarismo más eroso, yo afirmo, y dispuesto estoy a demostrarlo en las Cortes cuando llegue momento oportuno, que el que se extrañe siquiera de mi resolución ignora o no quiere conocer la naturaleza especial del último movimiento económico, ha olvidado el sentido de nuestros discursos y nuestras propandas de todos y prescinde también del espíritu dominante entre las fuerzas sociales que principalmente constituyeron la Asamblea de Zaragoza.

Personalmente yo no tenía deber alguno que cumplir, desde el momento en que mi siempre querido amigo Paraiso decidió, contra todo mi gusto y mi opinión, abandonar la Unión Nacional para restituirse a un desengañado y silencioso republicanism. Entonces, en declaraciones que me hicieron el honor de publicar el mismo DIARIO y El Imparcial, y que no eran sino la expresión de constantes ideas mías, yo dije que no seguía por tal rumbo a Paraiso, como no siguiera antes al insignie Costa, entre otras razones, porque creía y creo que las clases neutras españolas, perdida la esperanza, que acaso tuvieron todos un día, de practicar de una vez, a raíz del desastre—únicamente entonces hubiera sido posible,—la transformación sustancial del Estado que doctrinalmente desean desde Silveira hasta Salmerón, hoy no quieren, sino que temen, la revolución de que se habla, que no haría otra cosa que alejar la posibilidad de una obra administrativa fecunda, envueltos de nuevo en el vértigo de las reformas políticas que nos han consumido en el siglo pasado, rebajar nuestro crédito ante el extranjero, hoy que suspiramos por restituirle, y perturbar aún más nuestro presupuesto con los crecidos aumentos de gastos, principalmente militares, que son consecuencia natural e ineludible de las revoluciones armadas.

Y entonces la Unión Nacional quedó de hecho disuelta, y yo constituí en un diputado independiente—así, sin decirlo yo, me clasificó la Prensa entera,—pues aunque Paraiso, dándome una nueva muestra de su delicadeza y de su afecto, recomendó a los elementos que pudieran llamar gubernamentales que me siguieran, y éstos me honraron con su adhesión, yo creí que no debía mantener una ficción más, dentro de la política española, en que hay tantos grupos sin más razón de existencia que la puramente personal de sus jefes, y me dispuse—lo dije también entonces—a colaborar, dentro siempre de mis antecedentes y mis compromisos, a la obra económica y positiva de aquel de nuestros partidos o conjunciones de Gobierno que noble y resueltamente se decidiera a intentarla.

Esto no era—repeto—sino lo que todos habíamos predicado siempre en Manifestos y en mítins, desde el Mensaje a la reina, al terminar la Asamblea de Zaragoza, hasta las conclusiones de la de Valladolid, en que expresamente se reconocía y se autorizaba la necesidad de pactar con fuerzas políticas militantes; desde aquel discurso del patriótico Paraiso, en que decía que el republicano de toda la vida, bendecía la Monarquía si daba satisfacción a las necesidades del país; hasta el que yo pronuncié en Albacete no hace todavía un año, declarando que era preciso influir en la política desde dentro de ella, ya que ella, por circunstancias históricas 6 deficiencias de los hombres no venía hasta las clases neutras.

Pero queda una segunda observación, y es la relativa a la persona del Sr. Villaverde, como autor del presupuesto alrededor del cual giró nuestra ruidosa campaña, según se dice. Habrá, ante todo, que recordar el fundamento de la misma. Entonces existía una doble obra que acometer: la de vigorización de los ingresos para mantener nuestra solvencia ante el mundo, y la de reorganización de los servicios públicos, reduciendo los gastos del Estado y transformando aquellos en condiciones distintas de las que nos condujeron al desastre. La primera, fruto exclusivo del Sr. Villaverde, la acometió y realizó éste con un acierto, que no le ha disputado nadie; la segunda, dijo aquel Gobierno que no debía ser simultánea, como pedíamos nosotros fuera del Con-

greso, ofrecieran muchas dificultades para ser objeto, acordó la construcción de un edificio en la plaza de Antón Martín.

Colocóse la primera piedra de Nuestra Señora de Monserrat el 21 de Marzo de 1658, y se dijo la primera misa el 1.º de Mayo de 1678. El rey y el Consejo de Aragón tomaron bajo su patronato la fundación, e hicieron construir en la iglesia dos hermosas capillas consagradas, la una a la Virgen del Pilar de Zaragoza, y la otra a la de los Desamparados de Valencia.

Las dos estaban servidas por cofradías formadas por naturales de aquellos reinos, y fueron, desde que la iglesia se abrió al culto, objeto de la más ferviente devoción por parte de los aragoneses y valencianos que residían en Madrid.

En el Hospital murió el autor dramático D. Guillén de Castro, cuya vida aventurera le obligó a buscar amparo en aquel asilo. Su cadáver fue enterrado en la iglesia.

Por falta de rentas para su sostenimiento fue cerrado el Hospital mucho tiempo después, continuando la iglesia abierta al culto. La imagen de la Virgen, en todo semejante a la que se venera en el célebre Monasterio de Monserrat de Barcelona, ocupa el centro del retablo del altar mayor, que es de estilo churriguresco.

En la capilla del Pilar hay dos hermosos cuadros: uno de D. Juan Peña y otro de don Pablo Perichón. Además de los notables frescos y cuadros al óleo de Ruiz de la Iglesia, que existen en distintos sitios del templo, hay un gran lienzo de Herrera el Mozo, que representa a San Vicente Ferrer predicando en los montes. Actualmente administraba esta iglesia el Real Patrimonio, y ejercía las funciones de rector el padre Besalú.

EXTRANJERO

Rocheffort 6. Hay se ha verificado con gran solemnidad el entierro del almirante Potier. El presidente de la República ha dirigido a la viuda del marino sentido telegrama de pésame.

París 6. Para la vista del proceso Humbert se han citado nada menos que 95 testigos: 90 de cargo y cinco de descargo. Aunque señalada la vista para el sábado, temo que haya necesidad de aplazarla por el mal estado de salud de Mad. Humbert.

París 6. El ministro de Correos de Italia realiza actualmente una información muy severa para averiguar quién ha sido el empleado que ha comunicado al periódico *Avanti!* el texto de los telegramas del duque de los Abruzzos dirigidos al almirante Morin y al comandante Cagni.

EN LA CALLE. Realmente es vergonzoso el que se presente en las calles de Madrid con motivo de la recogida de mendigos por los encargados de tal misión, difícil, muy difícil, si se ha de hacer a gusto de todos.

Hace muy pocos días, en la calle de las Infantas, y anoche en Recoletos, presencié momentos en que los vigilantes de la autoridad, cumpliendo con la misión que les está confiada, recogían a los mendigos para llevarlos a los Asilos destinados a ese efecto.

Hay individuos a quienes vemos al terminar el día diciéndome que no se han desayunado, y gritan y se arrojan al suelo cuando el encargado de recogerlos los quiere llevar a donde seguramente han de tener una sopa y un lecho sobre el que pasar la noche.

No quieren llevar al matadero de los pobres—decía uno anoche en Recoletos; y se arrojaba por el suelo aullando, más bien que gritando.

Es que, en efecto, el trato que reciben en los asilos donde son llevados es contrario a las leyes de la humanidad. Si es así, que se sepa de una vez y se haga público el verdadero estado de esos establecimientos.

cientos que no cumplen los fines para que han sido creados. Si ello no es cierto, hágase patente también, uso al efecto de todos los medios que estén a su alcance para que el público conozca cómo son tratados los mendigos, y no descargue sus iras sobre los encargados de hacer la recogida.

Porque sería triste cosa que nos moviera a compasión un individuo a quien le guste la recogida de mendigos para que no falte la media copa y el cigarro, y nos haga creer que es un matadero de pobres lo que seguramente será, por malo que sea, mejor que el guiso de una puerta o la ventana de una cuadra.

Si de algo nos parece que pecan las autoridades es de tolerantes con dos plagas que, por lo visto, son imposibles de desterrar en Madrid: los pedigueros de oficio y los borrachos.

No es extraño ver dormir la mona sobre una acera a algún «fresco» de esos que no tienen casa ni aya; protostamos al ver; deseáramos que las autoridades lo quisieran de nuestra vista; pero si los otros gritan y echan maldiciones contra sus perseguidores, nosotros de su lado y pedimos poco a menos que la guillotina para los vigilantes.

¿Que éstos usan malas formas? No todos; y no siempre. Quien abusa del estado de ánimo del público, son los otros, aquellos a quienes hay que recoger.

Tengamos calma y dejémos a cada cual cumplir con su misión, pues por uno o dos otros espectáculos que pr seccionan no son dignos de un pueblo culto, y autoridad que recoge a un mendigo para darle una sopa, es digna de alabanza más que de otra cosa.

MEMORIAS DE VALORACIONES. Se ha publicado en la Gaceta de ayer una Real orden, cuya parte dispositiva contiene las siguientes extremas:

1.º Que se declare han cumplido todas las Aduanas designadas para ello, excepto la de Dancharinea, lo prevenido en la regla 8.ª de la Real orden de 18 de Diciembre de 1882, restando y remitiendo en el plazo establecido una Memoria relativa a las valoraciones de las mercancías para el año 1901, si bien la de Almería se recibió con algunos días de retraso.

2.º Que de las 29 Memorias recibidas al Concurso, sean premiadas y publicadas las de Gijón y Palma, suscritas respectivamente por los empleados del Cuerpo de Aduanas D. Castor Barazabal y D. Julio de la Guardia.

las de Port-Bou e importación de Barcelona, firmadas por los importantes D. José Torres Martínez y D. José López Soto.

3.º Que se haga especial mención de las obras de exportación de Barcelona y Santander, restando por D. Sotero Barrón y D. Luis Martínez Corcín.

Y 5.º Que se manifieste a las Aduanas el juicio que ha merecido la Memoria formada en cada una de ellas, a fin de que llegue a conocimiento de su autor y de que se corrija en lo sucesivo los defectos observados.

UNA REAL ORDEN. El ministro de Agricultura ha dictado una Real orden, cuyo fin es determinar los más importantes extremos en que ha de fijar su atención la Junta creada el 6 de Julio para realizar una investigación extraordinaria.

La Junta presentará el plan de reformas que el estado del material fija y define, con expresión del plazo en que las Compañías pueden realizar tales mejoras.

El Sr. Gasset se propone por medio de esta disposición y de las ulteriores a que la investigación del margen, conseguir aquella seguridad del viajero que hace largo tiempo de demanda la opinión y exige la necesidad.

El texto de la parte dispositiva ordena lo siguiente:

1.º Que para el mejor desempeño de su cometido puede utilizar en la medida que estime conveniente los datos y noticias que obren en las Divisiones de ferrocarriles encargadas de la inspección normal y ordinaria de aquellas líneas, y muy especialmente las Memorias relativas a sus deficiencias, que han redactado recientemente, cumpliendo órdenes de la Dirección general de Obras públicas.

Y asimismo puede disponer del personal de aquellas dependencias como auxiliar para sus operaciones, cuando lo estime conveniente.

conveniente tratar, examinarán precisamente las siguientes cuestiones:

1.º *Infraestructura.*—Si los desmontes, terraplenes, túneles, puentes, y aductos y demás obras ofrecen garantías de seguridad, y en caso negativo cuáles son las reformas que deben realizarse.

2.º *Superestructura.*—Si las traviesas, los rieles, bridas de unión, pasadores y demás elementos de vía se hallan en buen estado y si el balastro es de buena calidad y mide el volumen necesario, formulando en su caso la protesta que estime conveniente, con detalle de las sustituciones y complementos que concepte precisos.

3.º *Material rodante.*—Si el material de tracción y de transporte se halla en buen estado de servicio y es suficiente para las necesidades del tráfico.

4.º *Inspección del tráfico.*—Si a su juicio se halla bien organizada, y en otro caso, en qué términos sería conveniente reorganizarla para que su gestión resulte eficaz y fructífera.

5.º *Seguridad.*—Si a su juicio se halla bien organizada, y en otro caso, en qué términos sería conveniente reorganizarla para que su gestión resulte eficaz y fructífera.

6.º *Boletín meteorológico.*—Si a su juicio se halla bien organizado, y en otro caso, en qué términos sería conveniente reorganizarlo para que su gestión resulte eficaz y fructífera.

7.º *Boletín religioso.*—Si a su juicio se halla bien organizado, y en otro caso, en qué términos sería conveniente reorganizarlo para que su gestión resulte eficaz y fructífera.

8.º *Boletín de la prensa.*—Si a su juicio se halla bien organizado, y en otro caso, en qué términos sería conveniente reorganizarlo para que su gestión resulte eficaz y fructífera.

monitos—continúa alto y con caracteres de seguridad.

El mar sigue tranquilo. En suma: Tiempo de calor expensivo y de erráticos tormentos.

CORREO TAURINO. Para el día 30 de Agosto se prepara una corrida de toros de Beneficencia en la plaza del Puerto de Santa María.

En el caso de que se realice tomará parte en ella el espada Rafael González, *Maquillo*.

El matador de toros *Morenito de Algeciras*, establecido ya de las lesiones que le han tenido un mes retirado de los toros, volverá a sus peligrosas tareas el domingo próximo en la Plaza de Toros.

El día 15 matará cuatro toros en Alameda, y el 23 tomará parte en una corrida que tendrá lugar en la Plaza de Málaga.

En Jaén el día 15 del corriente, con motivo de la festividad de la Virgen de los Reyes, se va a celebrar una buena novillada.

Los toros serán del ganadero sevillano señor Andrade, y los encargados de estoquearlos *El Matador* y *Maquillo*.

El matador de toros Manuel Lara, *Jerusalem*, ha sido ajustado para torrear el día 16 de Agosto en Bagnères de Luchon (Francia), el 4 y 5 de Septiembre en Villarrubio y el 17 en Jerez de la Frontera.

tuir al torero de Alcalá del Río se ha contratado a Antonio Montes.

Mazzantini, en el caso de su vida torera *Bombita* (Emilio), a la hora de retirarse, y Antonio Montes y *Legaraja*, es una combinación de matadores muy floja.

Desde luego comprendemos que no habrá sido posible contratar a Fuentes, *Algabeño*, *Quinto*, *Ricardo* o *Maquillo*, porque torrean en Santander, Caragena, Gijón y Pontevedra; pero es que estas combinaciones hay que hacerlas con un año de anticipación si se quiere que resulten.

Dios les dé buena suerte y que no tengamos más contratiempos.

Ayer hemos tenido ocasión de ver en la plaza, completamente curado de su lesión, al valiente torero catalán Emilio Suler, *Cañario*.

Según nuestras noticias, torreará en Madrid el 15 y 16 del corriente, en cuya segunda aparición le deseamos un completo éxito.

El novillero carmenés Manuel González, *Corra*, ha sido ajustado para torrear en Madrid los días 15 de Agosto y 8 de Septiembre. Ya había deseos de volver a ver en Madrid a este chico, para apreciar si ha habido o no adelantos en su carrera. Allí veremos.

Pasado mañana, domingo, se celebrará en la Plaza de Toros de Tetuán una corrida de novillos, que promete ser buena y estar animada.

Se lidiarán cuatro toros de una acedilla ganadora de Colmenar, que serán estoqueados por Antonio Domínguez, *El Baco*, y Emilio Moratilla, *Morala*.

AVISO A LOS ANUNCIANTES

C. COLONIAL
Cafés, Chocolates
Mayores, Madrid

ALHEMEYER
COMPAÑIA ANONIMA DE
CONSTRUCCIONES E INSTALACIONES ELECTRO-MECANICAS
BILBAO-MADRID
Instalaciones completas de fábricas de electricidad, generadores y particulares, para alumbrado, transmisión, distribución de fuerza, tranvías eléctricos, estaciones telefónicas, acumuladores, calderas, calefacción, electro-queimadura y electro-metallurgia. Suministro de maquinaria y accesorios. Delegación general para España de la Sociedad anónima de electricidad antes
HUCKER Y C. DE NUREMBERG
No todos los espacios resuelven con discursos y teorías áridos problemas

Pastillas BONALD
Cloro-boro-sódicas con cocaína
De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamación, picor, aftas, ulceraciones, septicid, granulaciones, etc. Se producen por procesos perfectos, fétidos de la boca, etc. Las pastillas BONALD, preparadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus formas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.
Elisir antibacilar Bonald
(Thiocol) (antico) (antibacilar) (antifébril) (antiparasitario)
ACANTHEA VERLIS
POLIVITAMINOSAS (FARMACIA BONALD)
Frasco de Acanthea granulada, 5 pías. — Frasco de vino Acanthea, 5 pías.
De venta en todas las farmacias y en la del autor, *Mañe*, calle Arce (antes Gorgueria), 17, Madrid. — En Barcelona: *Edgards*, 5.

Relojería de RODRIGUEZ SALGADO
Relojes ovalados, redondos, reguladores y de pesas para la pared. — *Waltham*, *Hammer*, *Roskopf* legítimos e imitaciones para bolsillo.
GRAN TALLER DE COMPOSTURAS
GARANTIA VERDAD
Se encarga de la conservación de los relojes (dar cuerda a domicilio)
CONREDERA BAJA, 21 (Contiguo al teatro de Lara).

LONDON
HOTEL RUSSELL
Situación admirable con magníficas vistas sobre el jardín de Russell Square, cerca del Museo Británico y del Museo de Historia Natural y muy cerca de todos los Teatros. Cocina francesa. Jardines de invierno y verano. Teléfono: *Occident*, *Argente*.
LUZ ELECTRICA

Ibarra y Compañía
SEVILLA
LINEA REGULAR DE VAPORES
Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y Puertos
Dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.
Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.
Servicio quincenal entre Bayona y Burdeos.
Se admiten cargas a flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.
Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Ibarra, consignatario.

PARIS
HOTEL LOUIS-LE-GRAND
2, Rue Louis-Le-Grand
Cerca de la Ópera y de los grandes Boulevares.
Pensión desde 9 francos. Habitación desde 4. Cocina camerada. Teléfono 32.092. Se habla español.

ARGUS DE LA PRESSE
FONDÉ EN 1879
LE PLUS ANCIEN BUREAU DE COUPURES DE JOURNAUX
Four tire sûr de ne pas laisser échapper un journal qui l'aurait nommé; il était abonné à l'Argus de la Presse, qui lit, découpe et traduit tous les journaux du monde, et en fournit des extraits sur n'importe quel sujet.
L'Argus de la Presse se charge de toutes les recherches rétrospectives et documentaires qu'on voudra bien lui confier.
L'Argus lit 8.000 journaux par jour.
Ecrire 14, rue Drouot, Paris.

MODISTA
MANUELA GOMEZ
Buena gusto
Perfección
Economía
Novedades
Corte francés
Sta. Teresa, 16, pral.

HOTEL DE ROMA
MALAGA
Puerta del Mar, 26 (Antigua Alameda)
Este hotel tiene habitaciones al alcance de todas las fortunas, está montado a la moderna y es el más recomendable, especialmente por la cocina.
Hay ascensor, luz eléctrica, baños en los pisos.
Omnibus é intérprete a la Estación.
Yotti y C.
Recomendamos a nuestros lectores el magnífico Hotel de este mismo nombre establecido en Madrid, en sitio céntrico, con entrada de carruajes hasta el vestíbulo, con un esmerado servicio y todas las comodidades necesarias.
Caballero de Gracia, 23. MADRID

AGENCIA ESPAÑOLA
REPRESENTACIONES Y COMISIONES PARA PORTUGAL
Compra y venta en comisión de toda clase de artículos y géneros de España
R. Anglés
RUA DO SOL 156 PORTO

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
Olózaga, 1, Madrid
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal
38 AÑOS DE EXISTENCIA
Seguros sobre la VIDA Seguros contra INCENDIOS

VINOS DE MALAGA
Se garantiza su legitimidad.—Propio para enfermos
Representante en Madrid:
San Lorenzo, 4, pral.

En nuestra Administración 37, San Marcos, 37 Se admiten anuncios y suscripciones

NUESTRA NOVELA DIARIA (49)

El médico de las mujeres

Por J. ROQUELLE Y R. MORET

—En fin—repuso el doctor—me he desahogado de él como he podido. Una vez que las aspiraciones de elocuencia han bastado para derribar a ese héroe.

—No le hace—dijo Roberto volviendo a tentarse.—Lo principal es que haya venido usted.

—¿No le tengo a usted miedo?—exclamó Mortlock se encogió de hombros.

Había dado orden a Becker de que lo condujera aquí—dijo con voz suave.

—Y él me traía contra mi voluntad, a viva fuerza. Vaya una manera de invitar a las gentes a una conferencia!

—Déjamos esto y hablemos—interrumpió Roberto con acento sombrío.

—Lo escuchó—dijo el doctor.

Roberto volvió a cogerse otra vez la frente entre ambas manos y quedó pensativo un instante.

—Alberto Delbós, exclamó con desesperación: ¿no ha maldiceo usted nunca a su padre?

A esta inesperada pregunta, a este apéndice extraño, el doctor dio un paso atrás como poseído del mayor estupor.

Contempló un momento a Roberto; mudo, inmóvil, con la boca abierta, desmesurada mente abierta. Estaba como petrificado.

—Alberto Delbós—volvió a repetir Roberto, ¿no ha maldiceo usted nunca a su padre?

A esta nueva intersección el doctor sufrió una reacción violenta, dio un salto hacia Roberto, y cogiéndole por los brazos:

—¿Cómo me ha llamado usted, desgraciado?—dijo con la mayor agitación.

—No es usted el hijo del guillotinado? ¿No ha maldiceo usted a su padre?

—Oh desesperación, oh vergüenza—dijo el doctor retorciéndose los brazos, con la fisonomía contrita y los ojos extraviados.

Roberto contempló aquel inmenso dolor con profunda comprensión.

—¿Por qué esa desesperación, Alberto?—exclamó Roberto, con voz trémula.

—¿Sabe usted mi nombre y vive todavía?—gritó el doctor buscando un arma en torno suyo.

—¿Qué desdichado!—exclamó Roberto.

La miseria para mí que sepa mi verdadero nombre vociferaba el doctor.

—Vuelva usted en sí, Jorge Sylvanés!—acentó Roberto.

Extrañado de esta nueva intersección de Mortlock, el doctor estuvo un poco sin impetus furiosos.

—¡Bey, loel!—exclamaba pasándose la mano por la frente, como para ahuyentar el desorden en que estaban sus ideas.

—¡Loto, si, por qué en otro tiempo no era usted malo; sin embargo, hoy es usted criminal!—

—Oh, la acusación de Lavinal!—exclamó el doctor.

—Lo sé todo, caballero. ¡Ah!, ¿qué es lo que ha podido empujar a usted al crimen? ¿Yo conocí a usted cuando tenía veinte años, Jorge, y entonces era usted bueno, tenía un corazón honrado y un alma generosa.

—Yo era entonces dichoso—dijo el doctor con amargura.—Era bueno, porque todo me sonreía en el mundo, era generoso, porque podía andar con la frente erguida; tenía el alma noble, porque la sociedad no era injusta, malvada é implacable, porque entonces tenía un padre a quien todos honraban y por que todavía no había salpicado mi frente la sangre que el doctor Delbós, que mi padre, puesto que lo sabía todo, había vertido en el cadáver.

Al pronunciar estas palabras la voz de Sylvanés temblaba de cólera y gruesas lágrimas abrasaban sus ojos.

—Jorge!—dijo Roberto compasivamente.

—¡Llámenle usted Alberto Delbós; estos árboles que nos rodean no repitián mi nombre.

—¿Qué crimen había cometido yo cuando me rechazaban y huían de mí como de un maldito?

—Lleva sangre de asesino en sus yanas, se decía, y ya con esto era yo un miserable.

Ser un hombre honrado y pasar por un bandido, es un hecho desventajoso. Ya que no traté de malhechor, al menos que me aprovechar las maldades.

—Comprende usted muy mal su misión. Hijo de un ajusticiado, debe usted, en lugar de arrastrarlo y de mancharlo con sangre, rehabilitar el nombre que su padre dejó caer al fangal del crimen.

—¿Qué bonita misión la suya! Ejerciendo una profesión que pone en sus manos un gran número de existencias, usted podrá, haciendo sacrificios sin límites, reparar las maldades de su padre.

—El doctor Delbós cortó el hilo de diez existencias, su hijo ha salvado treinta. Resentir los crímenes cometidos es una misión divina. Dedicar su inteligencia, su sabiduría, su corazón, su sangre y su vida entera a sus semejantes, sería realizar una obra sublime.

El nombre de Delbós va unido a un poste de infamia; sería necesario colocarle muy alto, sobre un pedestal.

El debía ser el objeto de odio, Jorge, y usted podría lograrlo.

—El mundo no lo hubiera permitido. Si lo prosperado ha sido gracias a un nombre supuesto.

—¿Habiera usted podido arrancarse un día la máscara y gritar a ese mundo, que al fin se había visto obligado a reconocer su valor, fíjese, que se ha sacrificado por vosotros, éste, a quien glorificáis, es el hijo de Delbós, el guillotinado! Entonces habrían comprendido la obra que usted realizó, y la sociedad, a quien ya el hijo había pagado la deuda que su padre contrajo, hubiera rehabilitado el nombre de Delbós.

El mundo no tiene corazón; no conoce la piedad. El día que yo me hubiera quitado la máscara, se hubiera abierto a mis pies un abismo, pues habría sido para los hombres objeto de repulsión.

—Le quedaban Dios y su conciencia.

—Dios y mi conciencia!... Si, algo es algo; pero me dará esto los bienes que yo ambiciono? Por qué, al fin, yo soy hombre, señor Mortlock. ¿Mi conciencia me devolvería la reputación conquistada, la mujer querida y la familia honorable que lo recibe a usted en su seno? ¡No! Pues bien; dígame usted que continué

como soy. Quiero todo eso ó nada. En cuanto a los hombres que se valen de la infamia para hacer mal, moralmente, a esos procuro vencerlos con las armas que la infamia ha puesto en mis manos; la intriga ó el veneno. Ir al sacrificio, ¿qué tontería! Yo voy adonde me lleve la fatalidad: a los honores y a la fortuna.

—¿Al patíbulo!—dijo con voz sorda Roberto.—¡Ah, patíbulo! pero no, no; ya hay bastante de patíbulo.

Sylvanés se alejó, llegó hasta el camino, donde encontró a su caballo, montó en él y a galope tomó el camino de París.

Roberto, triste y desesperado por las horribles palabras que acababa de pronunciar el doctor, fué a buscar a Becker, que aún se hallaba bajo la custodia del médico que lo había administrado Sylvanés. Lo removió, y el pobre malayo se levantó trabajosamente, sacudió su enorme cabeza, se frotó los ojos y miró con espanto a Roberto Mortlock.

—¡Amo mío!—dijo, yo he hecho cuanto he podido; pero el doctor no es un hombre, es un ser sobrenatural que dispone de los malos espíritus. Estos se han apoderado de mí.

Roberto sonrió de la simplicidad del malayo.

—¿Adónde vamos, amo mío?—preguntó Becker.

—Al castillo de Ravaux-Dequesne!—respondió Roberto.

acentuada y la expresión que manifestaban, no dejaban lugar a duda de que aquel hombre era de malos instintos.

Tenía siempre una sonrisa irónica, la mirada insolente, las patillas mal recortadas y el traje en un completo desorden.

El verdadero tipo de esos cobardes que corren tras de cuentas incoables, viéndose a expensas de los dueños a quienes saquean sin piedad de ninguna especie, y de los acreedores, que dejan entre sus manos la mayor parte de lo que se cobra.

Este hombre se llamaba Aristides Renaudot. La fisonomía de su compañero, no era más afortunada.

Cabellos lacios y escasos, fisonomía angustiosa y arrugada, boca enorme, labios delgados y siempre torcidos por una sonrisa en forma de *risus*, tal es el retrato que puede trazarse del banquero Ochard-Krauss.

—Ha recibido usted una carta del doctor Sylvanés—preguntó el banquero, cuyos ojos brillaron de codicia.

—Sí—respondió Renaudot—me anuncia un negocio soberbio.

—¡Ah, ah!—dijo Ochard-Krauss, frotándose las manos.

—Beneficio seguro; 150.000 francos para cada uno.

—¿Para usted y para mí?

—Sí.

—¿Y el doctor?

—Una mujer encantadora, un dote enorme y entrar en una familia de las más consideradas.

—¿Un matrimonio?

—Sí, un matrimonio!—confirmó una tercera persona que entraba en aquel mismo instante.

—El doctor!—exclamó Ochard-Krauss.

Sylvanés—dijo Renaudot.

era efectivamente el doctor—necesito 100.000 francos! Renaudot, necesito, antes de ocho días, tener en mi poder los papeles y el estuche civil del verdadero Jorge Sylvanés, pero no puedo ofrecer como marido a la noble y rica señorita con quien quiero casarme a un hombre que he matado, el hijo de un hombre que murió en el patíbulo.

—¿Y cuánto me daría usted por esos

100.000 francos?—preguntó Ochard-Krauss.

—¿Y por los documentos que yo le proporciono?—añadió el agente de negocios.

—Ofrezco a ustedes como prima—respondió Sylvanés—150.000 francos a cada uno.

—Convenido. Pero, ¿qué garantía nos da usted?—volvió a preguntar Renaudot.

—¿Qué garantía?—dijo a su vez el banquero.

—Un secreto—contestó Sylvanés.

—¿Qué dice usted?—exclamaron a un tiempo el agente y el banquero.

—Un secreto que he hecho absolutamente, pero absolutamente, dueños de una familia distinguida.

—El secreto de Polichinela!—dijo Renaudot.

—O del rey Midas—repuso el banquero.

—En efecto, usted tiene demasiado largas las orejas—dijo Sylvanés.

Renaudot soltó una carcajada.

—Al asunto, al asunto—dijo el banquero con tono áspero.

—Pues bien, escuchen ustedes—dijo el doctor.

—Pero es que piensa usted emplear el *chamiz* con esa gran familia? ¿Quiere usted hacerla *cantar*?—preguntó Renaudot.

—De ninguna manera, a pesar de que me gusta mucho la música—dijo Sylvanés riendo.

—¿Cuáles son, pues, sus intenciones?—preguntó a su vez Ochard-Krauss.

—Casarme con un dote de millón y medio ó dos millones de francos.

—¡Calla!—dijo el agente—buena idea!

—Una excelente idea—añadió el banquero.

—Me llamo a la parte—agregó Renaudot.

—Y se casará!—se apresuró a decir el banquero.

—Pues claro que sí!—dijo Sylvanés.

—En tal caso, debe usted casarse lo más pronto posible—repuso el banquero.

—Esa es mi intención—dijo Sylvanés—pero para casarme con esa noble heredera que tanto ambiciono, necesito, en primer lugar, un estado civil que haga de mí un verdadero Jorge Sylvanés, y eso es cuenta vuestra, amigo Renaudot.

Después de esto, me hacen falta 100.000 francos, que me permitan hacer buen papel